

Nieto de Trotsky: "Pido la restitución de la verdad histórica"

entrevista por Ernesto Benado

El rumor de que León Trotsky sería próximamente rehabilitado por el gobierno soviético ha traído la atención mundial sobre su único nieto sobreviviente. Los diarios de México, donde reside y los principales medios de comunicación europeos le han hecho numerosas entrevistas.

En diciembre pasado, Esteban Volkov Bronstein, que así se llama el descendiente directo del controvertido creador del Ejército Rojo, viajó a la URSS. Durante su estadía la revista *Ogonyok* le hizo una entrevista filmada de una hora y posteriormente en Roma, la Televisión Italiana realizó, en combinación con la tv soviética, una entrevista en vivo, en la cual participó en pantalla directa desde Moscú, el director del Instituto de Archivos Históricos de Moscú y actual diputado del nuevo Congreso Soviético, Yuri N. Afanaséyev. Preguntado éste por la posible rehabilitación de Trotsky declaró que el día que el tema se pueda abordar en la URSS y se puedan publicar sus libros "será una clara señal de que el stalinismo quedó atrás para siempre..." Forma escueta de indicar que aún no es el caso.

Esta entrevista con el nieto de Trotsky se realizó en casa de un amigo común en ciudad de México. Lo que sigue es una versión resumida de una conversación más extensa en la que *Seva*, como lo llaman los amigos, explicó detalles de su vida y de su viaje a la URSS. *Seva* es ingeniero químico, ciudadano mexicano y tiene actualmente 62 años.

— Mi nombre en ruso es Vsievobod y por eso desde niño me han llamado *Seva* o *Sieva*. Mi abuela fue la primera esposa de Trotsky y se llamaba Alexandrovna. León Davidovich Bronstein se casó con ella durante su primera deportación a Siberia. Tuvieron dos hijas, Sinaida (mi madre) y Nina. Mi abuela era un poco mayor y es ella quien lo hizo marxista; pero yo no conocí, o no recuerdo a mi abuela. Al separarse, mantuvieron siempre relaciones de camaradería. Alexandrovna fue exiliada por Stalin y creo que fue fusilada durante las grandes purgas de los años 37 y 38. Fue también cuando mataron a mi padre, a su segunda esposa, al hijo de Trotsky, Serge Sedov, que se quedó en Rusia y posiblemente a toda esa rama de mi familia. Mi tía Nina falleció en Rusia de tuberculosis, pero no sé el año. Mi madre salió conmigo cuando fuimos deportados a Turquía en 1931.

En la isla de Prinkipo nos juntamos con su padre, mi abuelo, y con su segunda esposa, mi abuela política, Natalia Sedovna, pero mi madre debió dejar en Rusia a mi media hermana Alexandra Sajaranovna a quien fui a visitar en Diciembre del año pasado, cuando a través del historiador Pierre Broué supe de ella y que estaba muy gravemente enferma de una metástasis ósea. Falleció poco después.

— *¿Cómo fue la llegada a México?*

Estuve casi dos años en Prinkipo; allí Natalia Sedovna se ocupó de enseñarme a leer y escribir ruso, idioma que he olvidado completamente. Los abuelos se quedaron más tiempo en Turquía. En 1933 me llevaron a Berlín, de ahí a Austria, y ya huyendo de Hitler, llegué por tren a París, a casa de mi tío León Sedov. Estuve en París hasta 1939 y lle-

gué a México, vía Nueva York, en agosto de ese año. El abuelo me mandó a buscar a la estación de tren de Buenavista, de donde me vine directamente a la villa de Coyoacán. Tenía ya 13 años.

— *¿Cómo fue tu vida en Coyoacán con tu abuelo?*

Estuve con el abuelo un año justo. Fue la época de los atentados y cuando se iba cerrando el cerco de los estalinistas. Me incorporaron a una escuela primaria de inmediato, en la colonia Roma. El abuelo no me trataba de politizar sino que, al contrario, cuando los camaradas me hablaban de política, se acercaba y les decía que mejor no. Pero de eso no me acuerdo, sino que lo supe recientemente, al hablar en EEUU con algunos antiguos colaboradores de mi abuelo que vivieron en esa época en Coyoacán. Hablaba con los abuelos en francés, pero principalmente con Natalia, pues él estaba casi siempre en su despacho trabajando.

El día del primer atentado, aquel en que participó Siqueiros, yo ya vivía en la casa de Coyoacán, en la pieza vecina. El día del atentado fatal llegué a la casa quince minutos después: el abuelo estaba tendido en el comedor, pero ya no lo volví a ver cuando lo llevaron al hospital.

— *¿Qué origen tuvo tu viaje a la URSS? ¿Fue una invitación oficial?*

A pesar de haber nacido en la URSS y de ser hijo de padre y madre soviéticos, por haber sido expulsado perdí la nacionalidad. En el viaje no tuve ningún contacto con autoridades. Fui a la embajada soviética en México y me dieron la visa en tres o cuatro días, pero nunca se dieron por en-

terados de que era un nieto de Trotsky. Ellos, claro, lo saben muy bien, por la prensa. Dieron la visa sin tener reservación de hotel, cosa muy excepcional, pues sabían que me iba a alojar en un departamento muy pequeño.

Pierre Broué, quien recién publicó una biografía sobre Trotsky, había viajado hacía un mes a la URSS a dar conferencias y a presentar su libro. Fue él quien ubicó a mi hermana y me avisó que estaba enferma grave, ya no se podía mover. Era química metalúrgica y falleció poco después que la vi.

— *¿Hay interés por la rehabilitación de Trotsky?*

Desde que empezó la campaña de Gorbachov se ha despertado el interés internacional, me han hecho unas treinta entrevistas, de ellas tres con periodistas rusos. Pero no ha habido ningún contacto oficial con autoridades rusas. No me ha llegado ninguna carta desde la URSS. Yo sí llevé una carta con la firma también de mis hijas, pidiendo la rehabilitación jurídica de León Trotsky, para que el gobierno soviético declare la nulidad y la falsedad de todos los cargos calumniosos y difamatorios que Stalin y sus seguidores propalaron.

Esa carta ni siquiera la han contestado. Extraoficialmente he oído que opinan que Trotsky no necesita ser rehabilitado, pues nunca fue acusado oficialmente.

Mi posición es que Trotsky no requiere de ninguna re-

habilitación política, lo que pido es la restitución de la verdad histórica. Por el momento no me interesa tampoco el traslado de sus cenizas.

Hay mucha gente interesada en saber la verdad en la URSS y en los demás países. Eso se nota también en los turistas que visitan la casa museo de Coyoacán, donde están las cenizas del abuelo y también sus objetos personales.

En los cinco o seis días que estuve en Moscú visite el centro Memorial, y asistí a un mitin de unas quinientas personas. En el Memorial son casi todos hijos o descendientes de los "enemigos del pueblo". Me entregaron formatos en blanco para ser llenados con los datos de los asesinados.

Pero aparte de eso no tuve ningún contacto oficial con autoridades. Con Afanaseyev estuve en una cena, a la que nos invitaron los corresponsales de *Le Monde* en Moscú. También estuvieron invitadas la hija y la nieta de Joffe...

— *¿Has sido perseguido o molestado por ser nieto de Trotsky?*

Después del asesinato del abuelo, ni a mí ni a Natalia Sedova nos persiguieron más. Hubo, sí, varias campañas para cerrar o destruir la casa de Coyoacán, que se convirtió en un museo abierto al público y donde yo continué viviendo hasta 1968. Natalia sobrevivió al abuelo veinte años y debo decir que fue conmigo y especialmente con mis hijas muy cariñosa. ❧

